Del "sacrificio" a la rectificación por "iniciativa propia"

▶ Conocida la polémica generada por la supresión de la ayuda económica a los 'erasmus' que no hubieran obtenido una beca general el año pasado, el ministro de Educación, José Ignacio Wert, defendió su decisión a primera hora de ayer en la cadena Cope, donde pidió un **"sacrificio algo mayor"** a las familias con más recursos para que los estudiantes con una situación económica más desfavorable pudieran acceder a las becas.

▶ Una hora después, el presidente de La Rioja, Pedro Sanz (PP), garantizó la percepción completa de la beca al aportar la cantidad que retiraba el Ministerio de Educación. Y algo después, la vicepresidenta extremeña, Cristina Teniente (PP), hizo lo mismo; también habló el consejero gallego de Educación, Jesús Vázquez (PP), pero solo para decir que ellos seguirían aportando su parte. El **PP gallego se mostró crítico con la medida.**

▶ Juventudes Socialistas de España anunció que **recurriría ante la Audiencia Nacional** para solicitar la paralización de la orden ministerial. (Las Nuevas Generaciones del PP también se habían mostrado contrarias el lunes).

▶ Los grupos parlamentarios de CiU, PNV, ICV y UPyD calificaron de **"inaceptable"** la medida. El Grupo Socialista registró en el Congreso una proposición no de ley en la que instaba al Gobierno a rectificar, y BNG reclamó la comparecencia urgente en la Cámara de la secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio.

▶ Bruselas instó a España a solucionar el daño causado a los *erasmus*. **La Comisión Europea mostró su malestar** por un anuncio que se hizo de la noche a la mañana, perjudicando a los estudiantes que ya habían comenzado el curso y contaban con la ayuda estatal.

▶ El portavoz 'popular' en el Congreso, **Alfonso Alonso,** dijo que el objetivo del ministerio era "loable", pero añadió: "Hemos de escuchar y ser sensibles a la incertidumbre e inquietud que se ha creado entre miles de jóvenes. Tenemos tiempo para encontrar la mejor solución".

▶ A primera hora de la tarde, **Wert rectificó** y sostuvo que la decisión era una "iniciativa" de su departamento tras hablar con Rajoy, la vicepresidencia y el ministerio de Hacienda porque se habían podido "ver defraudadas algunas expectativas de los estudiantes".

Wert está solo

El Gobierno obliga al ministro a dar marcha atrás en su recorte de las becas Erasmus tras la avalancha de críticas de la comunidad educativa y de dirigentes del PP

FERNANDO GAREA / J. A. AUNIÓN
Madrid

El ministro de Educación, José Ignacio Wert, ayer en el Senado. / LUIS SEVILLANO

El ministro de Educación, José Ignacio Wert, se quedó ayer solo. El Gobierno le obligó a rectificar su decisión de recortar las becas Erasmus de forma extemporánea tras soportar una lluvia de críticas desde todos los flancos (autonomías, estudiantes, universidades, Comisión Europea), incluido su propio partido.

La sucesión de hechos puede resumirse así. El lunes se difundió el contenido de la orden por la que el ministerio limitaba las ayudas gubernamentales al programa solo a los universitarios que perciben becas generales por falta de recursos, reduciendo drásticamente la financiación de miles de estudiantes con el curso ya empezado; ayer por la mañana defendió la medida en la Cope con firmeza —"Les estamos pidiendo un sacrificio a las familias con más recursos para darles a estos últimos una oportunidad de movilidad", adujo—. Poco después, escuchó a dirigentes del PP y Gobiernos autónomos desmarcarse de él; habló con Mariano Rajoy, Soraya Sáenz de Santamaría y Cristóbal Montoro y anunció públicamente su rectificación. Todo en muy pocas horas hasta dibujar una situación de evidente soledad y debilidad. Una soledad que ya vivió con la aprobación de su reforma educativa hace unas semanas —nadie en la oposición, ni siquiera UPN, la apoyó—, pero va un paso más allá: ahora no le ha apoyado ni el PP.

El ministro de Educación y Cultura aseguró, pese a todo, que la rectificación ha sido una "iniciativa" de su departamento tras las conversaciones mantenidas con el presidente del Gobierno, la Vicepresidencia y el Ministerio de Hacienda. Se toma, explicó, una vez comprobado que "se han podido ver defraudadas algunas expectativas de los estudiantes".

Miles de alumnos *erasmus* que ya están en universidades de otros países europeos, con el curso ya empezado, se enteraron el pasado fin de semana de que el ministerio no les iba a dar esa ayuda con la que contaban. Ellos fueron los que iniciaron un movimiento de protesta de afectados en las redes sociales y en los medios de comunicación, al que se sumó Nuevas Generaciones, las juventudes del PP, con un comunicado muy crítico. Incluso la Comisión Europea acabó ayer por terciar en la polémica: "La decisión de las autoridades españolas debería haberse anunciado a los estudiantes antes del inicio del año universitario. Los que están ahora en el programa Erasmus 2013-2014 se ven penalizados", dijo un portavoz comunitario.

> Mantiene el apoyo de Rajoy y debe esperar a que se apruebe la LOMCE

> Comunidades gobernadas por el PP censuraron la reducción de ayudas

Todo, en un clima de malestar y protesta contra el ministro contra el que recientemente hubo una huelga de casi todos los sectores educativos y contra el que se preparan nuevas movilizaciones. Fuentes próximas a Wert admiten un error solo en el hecho de no haber comunicado previamente a los afectados el recorte de las becas y que la medida se hiciera pública a través del BOE. Wert, en todo caso, defiende que la decisión era inevitable y motivada por el recorte en las becas decidido por Cristóbal Montoro en los Presupuestos. La partida para el complemento Erasmus del ministerio (los alumnos también reciben dinero de la Comisión, 115 euros este año y, en algunos casos, de las autonomías) se ha reducido desde los 62,7 millones de euros de 2011 a menos de 16 millones de 2013 (el año que viene aumenta hasta 18 millones, pero el descenso en tres años sigue en el 71%).

Así, la explicación de Wert sigue siendo que, ante la escasez de recursos, se optó por limitar la beca solo a los más necesitados, evitando la universalización que, según argumenta, no existe en ningún país y que hubiera supuesto un apoyo mensual de 38 euros. Ahora aprobará una orden complementaria que deja en suspenso la modificación —hasta que se conozcan los cambios que Europa va a introducir en el programa Erasmus— y se presentará una enmienda a los Presupuestos para 2014 que se tramitan en el Congreso para ampliar la partida para este tipo de becas.

Del incidente, Wert, el ministro peor valorado en las encuestas, sale aún más debilitado y desautorizado. Aunque él asegurara hace casi un año que se siente como "el toro que se crece con el castigo". La propia reducción drástica del importe para becas es una muestra de su debilidad ante el ministro de Hacienda.

En el Gobierno, según un ministro, hace tiempo que va por libre y en el PP no tiene más respaldo que el de Dolores de Cospedal, condicionada, precisamente, por su proximidad al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy. La secretaria general del PP fue quien negoció en la pasada legislatura el frustrado pacto sobre educación con el entonces responsable de la cartera, Ángel Gabilondo.

No tiene Wert desde hace tiempo el apoyo de los barones regionales y, ayer mismo, desde comunidades gobernadas por el PP hubo declaraciones claras de rechazo a su decisión.

Del jefe del Ejecutivo le viene su presencia en el Consejo de Ministros, pese a que se barajó su nombre para dirigir RTVE. Wert, sociólogo de profesión, era uno de los asesores directos de Rajoy en la oposición junto a Pedro Arriola. Este ha sido siempre su principal valedor y sigue siéndolo. Los dos sociólogos cumplían la función delicada, pero poderosa, de ser quienes hablan al oído al líder y tienen su confianza.

El ministro pirotécnico

El responsable de Educación ha rodeado su trabajo de sonoras polémicas y decisiones erráticas que le han llevado a corregirse sobre la marcha

J. A. AUNIÓN
Madrid

"Yo no improviso", le dijo José Ignacio Wert a este periódico hace casi un año. Aquel día, acababa de levantar una inmensa polvareda al decir en el Congreso, en pleno auge independentista, que su intención era la de "españolizar a los alumnos catalanes", si por eso se entiende que los niños "se sientan tan orgullosos de ser españoles como catalanes".

Tras casi dos años como ministro de Educación, parece claro que, si Wert no ha improvisado, desde luego sí ha calculado bastante mal en numerosas ocasiones, a juzgar por el rosario de polémicas y de rectificaciones (completas o parciales) que jalonan su trayectoria en el departamento. En ese tiempo ha soliviantado (de palabra y de obra) a los nacionalistas, a buena parte de la comunidad educativa (incluso en los sectores más afines le acusan de falta de diálogo, de discurso y de programa), a los rectores (que abandonaron por una vez su habitual actitud institucional para dejarle plantado en una reunión oficial) y a mucha gente, incluso, dentro del partido de Gobierno, el PP.

Con un equipo que le fueron confeccionando sobre la marcha y que ha sufrido numerosos cambios (el jefe de gabinete, la responsable de FP o la de Universidades dejaron el puesto en los primeros nueve meses), Wert empezó a principios de 2012 a diseñar una reforma educativa que en seguida trajo consigo la primera rectificación: el bachillerato de tres años (ahora tiene dos) que había prometido Mariano Rajoy durante su investidura como presidente quedó olvidado; era una iniciativa complicada y cara.

A la vez, el ministro comenzó pronto a mostrar su capacidad para sembrar descontentos mayúsculos con sus declaraciones; ocurrió en febrero de 2012, por ejemplo, al hablar de una "avalancha de marroquíes" en las aulas de Ceuta y Melilla —cuando apenas hay extranjeros; hay españoles musulmanes—; y también cuando quiso demostrar el adoctrinamiento de los contenidos de Educación para la Ciudadanía recurriendo para ello a un libro que resultó, al final, que no era un manual de clase.

Y la materia de Ciudadanía, de hecho, conduce a otra de las rectificaciones y a los enfados que también ha causado el ministro entre los suyos. A los Gobiernos autónomos dirigidos por el PP no les hizo ninguna gracia que el ministerio no les consultase la primera redacción de la reforma educativa (LOMCE). Además, echaban de menos tantas señas de identidad del Partido Popular que le obligaron a parar y rehacer el texto, retrasando el rapidísimo avance de la ley. El nuevo borrador llegó en diciembre de 2012 con apoyos a la asignatura de Religión, a la enseñanza concertada y con la eliminación de todo rastro de la asignatura de Ciudadanía. A pesar de los cambios, las autonomías gobernadas por el PP seguían recelando de la capacidad económica para llevar a cabo un cambio de gran calado en una época de ahogos financieros.

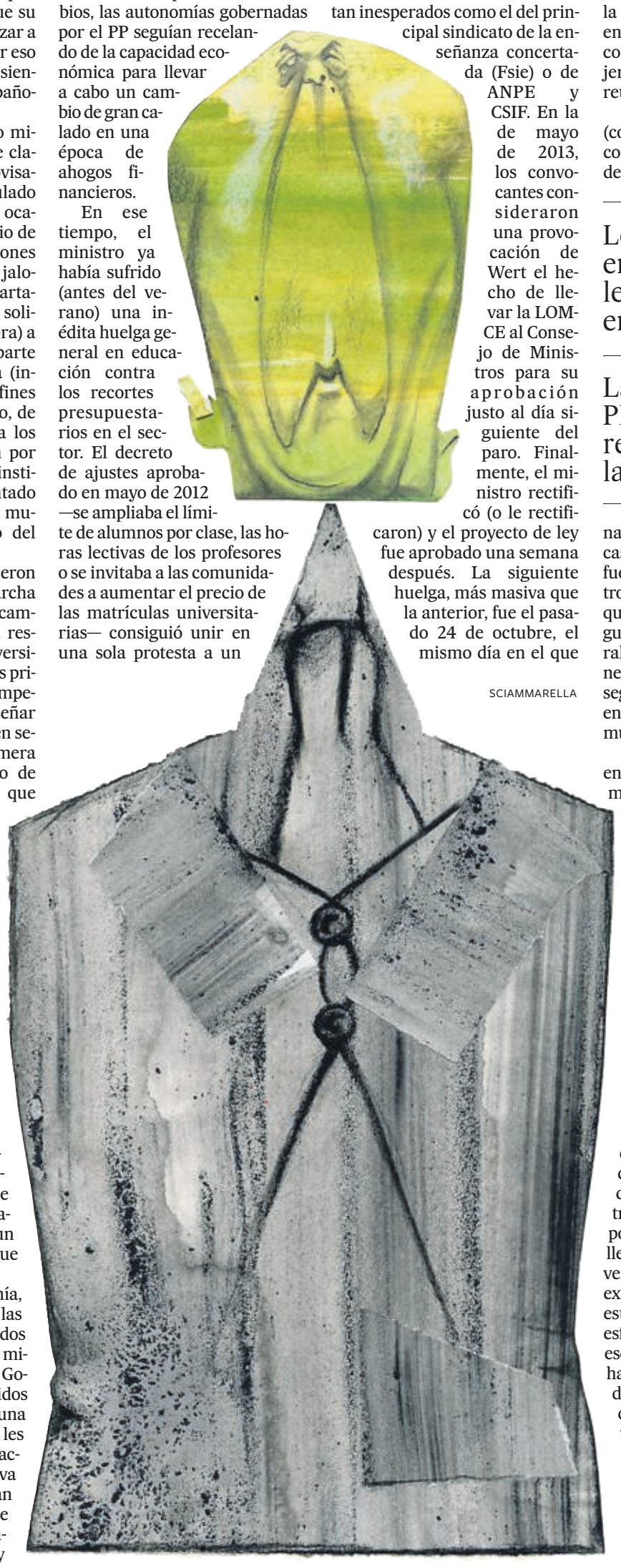
En ese tiempo, el ministro ya había sufrido (antes del verano) una inédita huelga general en educación contra los recortes presupuestarios en el sector. El decreto de ajustes aprobado en mayo de 2012 —se ampliaba el límite de alumnos por clase, las horas lectivas de los profesores o se invitaba a las comunidades a aumentar el precio de las matrículas universitarias— consiguió unir en una sola protesta a un sector que antes había ido manifestándose por comunidades e, incluso, por etapas educativas.

A aquella huelga general le han seguido otras dos —a los recortes se unió el rechazo a la reforma educativa—, a las que se han acabado sumando nombres tan inesperados como el del principal sindicato de la enseñanza concertada (Fsie) o de ANPE y CSIF. En la de mayo de 2013, los convocantes consideraron una provocación de Wert el hecho de llevar la LOMCE al Consejo de Ministros para su aprobación justo al día siguiente del paro. Finalmente, el ministro rectificó (o le rectificaron) y el proyecto de ley fue aprobado una semana después. La siguiente huelga, más masiva que la anterior, fue el pasado 24 de octubre, el mismo día en el que Wert firmó la orden que dejaba sin las ayudas Erasmus del Gobierno a la mayor parte de los estudiantes con el curso ya empezado. Otro quebradero de cabeza, y otra rectificación. La última, también obligado por presiones internas del PP, ha sido con la LOMCE, que se desarrollará en tres años en vez de en dos, como estaba previsto. Los consejeros del PP se lo *pidieron* en una reunión en Génova.

Junto a la reforma educativa (con todos sus frentes: el interno, con la izquierda, con buena parte de la comunidad educativa, los nacionalistas), la política de becas ha sido sin duda la otra gran fuente de conflictos para el ministro. El endurecimiento de los requisitos académicos para conseguir y mantener una beca general (las destinadas a que los jóvenes con menos recursos puedan seguir estudiando después de la enseñanza obligatoria) ha sido muy criticado.

Aquel plantón de los rectores en mayo de 2012 fue porque el ministerio se negó a colocar en el orden del día esa medida y el resto de ajustes en la universidad (más horas de clase para los profesores, aumento de tasas). Finalmente, aquel año Wert decidió moderar ligeramente la subida de notas para conseguir ayudas y hacerlo en dos años: hasta el 5,5 el curso pasado y hasta el 6,5 este. Pero la polémica ha continuado, y un descenso del número de becarios en al menos 10.000, volvió a obligar al ministro en junio a matizar: hace falta un 5,5 para no tener que pagar matrícula y el 6,5 para conseguir una de las becas de dinero destinadas a los estudiantes más pobres. Eso sí, solo tres días antes había invitado por televisión a los alumnos que lleguen al 6,5 a abandonar la universidad: "Yo no niego que pueda existir la posibilidad de que un estudiante de pocos recursos se esfuerce, y no llegue a ese 6,5. En ese caso, la pregunta que hay que hacerse es: ¿está bien encaminado ese estudiante que no puede conseguir un 6,5 o debería estar estudiando otra cosa?".

Como ministro de Cultura también le ha salpicado la polémica en torno a la subida del IVA cultural o a la declaración de bien de interés cultural de las corridas de toros.



SCIAMMARELLA

Fuentes próximas a Wert sostienen que mantiene intacto el apoyo de Rajoy, único con capacidad para mantenerle en el Gobierno. Con el presidente habló ayer el ministro por teléfono, después de llamadas cruzadas con la vicepresidenta del Gobierno, que es quien mantuvo con más insistencia la necesidad de dar marcha atrás en la eliminación retroactiva de las becas. Según La Moncloa, Soraya Saénz de Santamaría desconocía los detalles el lunes y gestionó ayer la rectificación. Con Montoro, negoció el ministro de Educación el aumento de las partidas para las becas Erasmus.

Hace meses, Wert fue ya obligado a rectificar parcialmente la elevación de la nota necesaria para obtener becas —solo la aumentó para las más cuantiosas—. Y recientemente fue forzado por las comunidades gobernadas por el PP para rectificar el calendario de aplicación de la reforma educativa (LOMCE). Precisamente, la entrada en vigor de esta norma —que tras el actual trámite en el Senado volverá al Congreso, para su aprobación definitiva, seguramente antes de que termine 2013— y el indispensable apoyo de Rajoy son los dos pilares de su continuidad en el ministerio.

Desde el inicio de su mandato, ha chocado con casi todos los colectivos de la educación y la cultura y como suele ocurrir con los ministros independientes ha tenido siempre un apoyo muy limitado en el aparato del PP. Sí han defendido desde el partido la LOMCE por considerar que es el presidente del Gobierno quien está detrás del empeño en la reforma. Ayer mismo en el Senado, Rajoy hizo una encendida defensa de la ley, sobre la base de la necesidad de mejorar la calidad de la enseñanza. Desde Moncloa se asegura que Rajoy, que fue ministro de Educación, es el principal impulsor de la *ley Wert.*

Ayer, no hubo nadie del PP que públicamente apoyara al ministro y en privado numerosos dirigentes mostraron su rechazo al recorte drástico y retroactivo de las becas Erasmus. Alfonso Alonso, portavoz en el Congreso, habló horas después de que Wert defendiera la medida en la Cope, pero fue lo suficientemente ambiguo como para avanzar la rectificación que se produjo luego a mediodía.

Todos los partidos de la oposición se lanzaron contra el ministro durante todo el día, en coherencia con el hecho de que Wert se ha convertido desde hace tiempo en la diana de todos, de la izquierda y nacionalistas. El PSOE, a través, de su secretario de organización, Oscar López, pidió su dimisión tras conocerse la rectificación.

El Congreso debe ahora aprobar una enmienda a los Presupuestos

La vicepresidenta ha sido la principal valedora de la rectificación

Los rectores, en un gesto insólito, le dejaron plantado en una reunión

Las autonomías del PP le empujaron a rehacer el texto de la reforma escolar

“La clave ha sido la indignación”

▶ Los impulsores de la movilización estudiantil aplauden en Italia la rectificación
▶ Todavía peligra la ayuda para el siguiente curso, recuerdan los ‘erasmus’

ELISA SILIÓ
Madrid

En la sobremesa del domingo cuatro estudiantes españoles en la ciudad italiana de Foggia ponían en marcha en Facebook Becas Erasmus 2013-2014, la herramienta que ha servido de frenética guía para movilizar a estudiantes dispersos desde Laponia a Estambul contra el recorte de las ayudas del Gobierno para las estancias en el extranjero. Apenas 48 horas después, 15 españoles lloraban y se abrazaban en la misma casa después de que el ministro de Educación, José Ignacio Wert, anunciase que se pagarían las becas. Muchos tenían dinero solo hasta marzo.

Fueron dos días de intenso trabajo y frustración —cuando el ministro les pidió “sacrificio”—, pero también de euforia y esperanza por los gestos de solidaridad recibidos. “Hemos dormido seis horas en dos días. Ha habido gente pendiente de la Red permanentemente. Ha merecido la pena. No nos lo podemos creer”, contaron ayer a EL PAÍS, tras comenzar entre aplausos la conversación vía skype. Trabajaban a destajo y comían la comida que sus familias les mandan en cajas desde España para que no gasten. Por suerte, Foggia está en el sur de la bota y la calefacción no ha hecho falta.

Horas antes estos estudiantes confesaban a este diario que no se atrevían a contar a sus familias lo que ocurría —preferían que lo supiesen por los medios— y preguntaban angustiados y sin mucha convicción si algo podía cambiar. El núcleo duro del grupo lo forman tres alumnos de Andalucía —Álex Peñuela (Derecho, Jaén), Germán Fernández (Medicina, Sevilla) y Fernando Orozco (Marketing, Almería)— y uno de la Universidad de Valencia, Iñaki Talens (Educación Física).

En estas intensas horas los *erasmus* de Foggia no han parado de recibir en sus correos electrónicos vídeos de protesta realizados por compañeros españoles desperdigados por toda Europa; desde Turín a Varsovia. En muchos portaban banderas y un lema “Erasmus es Europa”. Turcos, franceses y griegos se solidarizaron también con vídeos que han circulado por la Red. “La gente se ha indignado tanto como nosotros y esa ha sido la clave. Sin la colaboración del resto, no hubiese servido de nada lo que hemos estado haciendo”, se explican al unísono. Crearon el grupo de Facebook e invitaron a sus conocidos, que a su vez lo reenviaron a los suyos y se pusieron en contacto con las redes europeas de Erasmus. En 12 horas eran 4.000; cuando el ministro dio marcha atrás a su medida superaban los 9.000 seguidores, tenían una página web en marcha y una cadena de vídeos en YouTube. Sin embargo, pese a la rectificación de Wert sobre sus ayudas, no olvidan que no habrá dinero ministerial para los *erasmus* sin beca general del próximo curso. Así, seguirán protestando. Eso sí, esta primera victoria la han celebrado con la etiqueta en Twitter #erasmuswin.

La idea de Foggia la comparte Laura Zornoza, estudiante de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), que empezó su guerra particular con una carta de protesta abierta en change.org a la que se han sumado más de 200.000 personas. “Mañana [por hoy] voy a llevar, como pensaba, las firmas al Ministerio de Educación. No sé si me recibirá alguien, pero hay que seguir”. Laura no ha parado de hablar con medios y de coordinarse con los distintos subgrupos; la red social inicial se ha ramificado por distintos países para movilizar a sus estudiantes en concentraciones locales.

El germen de la protesta ha calado en muchos. Como en Irene Solís, estudiante de Traducción e Interpretación en la Pablo Olavide. En su casa solo entra un sueldo y su familia ha pedido un crédito para que ella siga formándose, así que casi la ofende que la Erasmus se considere un lujo. El año pasado no tuvo beca porque suspendió una única asignatura, pero de 9 créditos. Este año sí dispondrá de ella. “Expliqué a mis padres que en 4º de carrera no puedo estudiar interpretación si no tengo dominio del idioma y me entendieron”. Irene seguirá coordinando el grupo indignado de Clermont Ferrand (Francia) y su idea es grabar el vídeo previsto contra el recorte. “Hay que pensar en los próximos. Esto no termina aquí”.

Becarios de otras nacionalidades se solidarizaron con ellos en vídeos

Durante dos días los estudiantes se han organizado en una red social

Fotomontaje de *erasmus* en Varsovia. Arriba, Enrique Berges (Telecomunicación) y Marina Medel (Ingeniería Eléctrica). Abajo, Marina Morell (Filología Hispánica) y José Antonio Cabello (Ingeniería Técnica Industrial).

Un alivio para los traductores

E. S., **Madrid**

Nadie pone en duda que estudiar una temporada en el extranjero es una experiencia formativa y enriquecedora para cualquier alumno. Pero para algunos, no solo es esencial para su preparación sino casi obligatorio para obtener el título. En muchas facultades de Traducción e Interpretación, la práctica totalidad de alumnos se va fuera una temporada. En la Pompeu Fabra es inexcusable en segundo de esta titulación (y en cuarto optativa), y en un grado de empresariales en inglés. Para ello cuentan con acuerdos con 80 universidades extranjeras y se valen de las becas Erasmus.

En la Autónoma de Madrid no es obligatoria la estancia fuera. “Nos parecía que era una barrera para los alumnos con pocos recursos”, cuenta Amaya Mendikoetxea, su vicedecana de Relaciones Internacionales. En Salamanca se van en segundo. Antes se apuntaban 60 de 75. Este curso se han ido 47 porque 10 renunciaron. “Lo que hemos notado es que los alumnos optan por destinos que académicamente no son muy buenos pero baratos. Y, en cambio, declinan otros grandes centros de traducción por estar en Ginebra o en París”, explica Elena Palacio, vicedecana de Movilidad en Traducción de Salamanca. Históricamente los alumnos podían optar a una segunda estancia Erasmus sin dotación económica, pero ya no. “Nos han dicho que por razones económicas”.

“Me quedo aunque sea fregando”

Más de una treintena de jóvenes han hecho llegar a EL PAÍS desde varios países su “indignación” con el recorte de las becas Erasmus justo a mitad de curso, una medida que el Gobierno ha corregido después, tras hacerse pública. Esta es una selección de sus historias.

▶ **Bruselas. Víctor:** “Ha sido como un jarro de agua fría. Contaba con ese dinero para los gastos mínimos. Menos mal que he encontrado trabajo en un hotel como pinche de cocina”.

▶ **Southampton. Javier:** “Es un vergonzoso recorte. Estudio Telecomunicaciones y, tras esto, mis padres tendrán que correr con los gastos o tendré que buscar un trabajo y compaginarlo con mis estudios. Este recorte supone en muchos casos la diferencia entre poder continuar de *erasmus* o tener que regresar a España, un país sin futuro a corto plazo”.

▶ **Copenhague. José Manuel:** “Aquí es imposible encontrar vivienda, aunque sea un zulo, por menos de 400 euros al mes. Lo de la fiesta loca solo es para estudiantes de otros países. Yo, como muchos de mis compañeros españoles, no me lo puedo permitir. Los 100 euros al mes que tenía garantizados me sabían a gloria. Y yo me voy a quedar a terminar mi proyecto fin de carrera, aunque tenga que trabajar los fines de semana fregando urinarios porque la oportunidad académica de estar investigando en la mejor universidad técnica de Europa es demasiado grande como para desperdiciarla”.

▶ **Lisboa. Yaiza:** “No podía creer que todos los planes para este año se vieran trastocados de esta manera. El último año, al ser consciente de solicitar la plaza, he trabajado más y ahorrado lo máximo que he podido. Sin embargo, con mis ahorros no alcanzaba”.

▶ **Birmingham. Carlota:** “En mi casa, la noticia ha caído como una bomba. Estudio Ciencias Políticas y ya hacen un esfuerzo enorme mis padres por mandarme fuera (dado el poco trabajo para jóvenes que hay ahora en España, no me fue posible ahorrar antes de venir), como para que encima nos veamos con casi 200 euros menos”.

▶ **Oslo. Jimena:** “Trabajé duro para que me admitieran y también como dependienta para costearme parte del curso en el extranjero”.

Consulte los testimonios completos en **elpais.com**